

# ¡PIDO PERDÓN!

“Pido perdón”, dice la letra de uno de los temas más famosos del cantante Antonio Orozco.

Pues bien, en Yebes hemos podido escuchar esto mismo en varias ocasiones durante nuestras fiestas patronales. Y no es que hayamos podido disfrutar de este buen autor, no.

Lo cierto es que nuestro señor alcalde comenzó su lamentable, bochornoso e irrisorio pregón de fiestas, formulando estas súplicas.

Y terminó las fiestas con una última alocución en la que volvía a repetir de una forma ya cansina, la famosa letanía casi convertida ya en lema oficial del Ayuntamiento, de ¡ os pido perdón!.

Dicen que rectificar es de sabios, pero en política lo que se impone es la inmediatez y el pragmatismo.

Puedes tener un fallo e incluso dos (pues errar es de humanos), pero al tercero tienes que recoger tus bártulos y marcharte a tu casita.

Razón tengo, pues la gestión (si es que ha habido alguna) del Sr. Hernández ha sido un cúmulo de vergonzosos desatinos, por llamarlo de una forma suave.

Tal vez no se dé cuenta de que los vecinos de Yebes, ya no podemos ni queremos perdonarle.

Ha pasado ya un mes desde la finalización de las fiestas patronales, y una vez que hemos vuelto a la tediosa rutina que se vive en nuestro pueblo, creo que es buen momento para hacer un repaso y balance de lo sucedido.

Me centraré en analizar los actos que presencié, pues es evidente que no poseo los dones de omnipresencia ni ubicuidad.

El Viernes 21 de agosto acudí a Ciudad Valdeluz a eso de la media noche.

Encontré un paraje desolador.

Daba la impresión de que la orquesta de turno actuaba para una Plaza de Alcohete que se encontraba desierta.

Siempre ha sido notorio (lo cual es lógico y normal) que los yeberos de Ciudad Valdeluz siempre han dado la espalda a las iniciativas de este equipo de gobierno.

El Sábado día 22, se suspendió el ya programado y anunciado por la web del Ayuntamiento, Festival Rock, Yebes '09. Por cierto, esta no fue la única actividad suspendida del programa de festejos.

Se mandó otra orquesta y por supuesto, la asistencia fue nimia.

El Domingo día 23, asistí a la excelente puesta en escena de una antología lorquiana.

Era curioso observar al alcalde y algunos concejales sentarse en primera fila para disfrutar del evento.

Creo yo que debió ser una operación de “limpieza de imagen”.

Cosiste en que observemos a susodichos individuos recubriéndose con una pátina de cultura. Pero estos sujetos ya no engañan a nadie, pues sabemos que en lo referente a una mínima formación y cultura andan muy pez.

El Lunes 24 era el día grande de Yebes.

La iglesia estaba llena de gente. Los últimos en sentarse (en primera fila) fueron las llamadas autoridades del municipio.

Entró el Sr. Alcalde seguido de dos únicos concejales (solo dos, pues como todo el mundo sabe el equipo de gobierno padeció una significativa ruptura).

Cuál fue mi sorpresa cuando vi que aparecía el Sr. Secretario de la corporación.

Pero la sorpresa inicial tornó en indignación, enfado, cabreo e incluso humillación.

Que yo sepa, el secretario no es una autoridad, sino un mero funcionario al servicio de la corporación.

Es infame, vomitivo, repugnante, que semejante personaje fuera con esa aptitud altiva y a la vez despreciativa; mirando por encima del hombro a los ciudadanos que le pagamos el sueldo.

La anécdota se produjo al finalizar la procesión.

Justo en el momento en que llegamos de nuevo a la iglesia, el anterior alcalde espetó al respetable y a la banda de música: “Anda, ahora tocad el himno y le metemos pa’ dentro” (al santo evidentemente). Esto demuestra lo que “pinta” el actual señor alcalde.

¡Hasta para devolver el santo patrón a su sitio, tiene que intervenir el que ya no tiene responsabilidades!. ¡Que pena!.

Por cierto, acompañó a las autoridades una representación del PP provincial.

Asistieron el señor alcalde de Peñalver y el señor Mario Gómez de Diputación.

Yo me pregunto, ¿por qué ya no vienen el señor Román, el señor Bris u otros popes del partido?. ¿Será que no quieren manchar su imagen acompañando a nuestros ínclitos ediles?.

Acerca del pregón no pienso hacer ningún comentario, porque aquello no fue ni pregón ni nada.

Asistimos al lamentable espectáculo de ver a un hombrecillo afónico, nervioso y acongojado dando lamentables muestras de su incapacidad lingüística, cognitiva y conductual.

Desde aquí recomiendo la contratación de un maestro pregonero que de unas buenas lecciones a nuestro querido alcalde. ¡Por dinero no será!.

El Martes 25 hubo nueva sesión de teatro clásico en las pistas deportivas.

La corporación no se dignó a prestar ni un miserable escenario al grupo de actores pastraneros. Por lo que se comprenden los reproches y el cabreo del director de la compañía.

Miércoles 26. Nada destacable.

Creo que hubiera sido interesante contar por lo menos con la discoteca móvil hasta una hora razonable.

El Jueves 27. El gran día para nuestro señor alcalde.

Da la sensación de que cuando de soltar toros se trata, el alcalde se siente entusiasmado y se le esfuman todos los males. Para él es una experiencia extática, mística, cuasi religiosa.

La orquesta de esa noche estuvo a mi parecer bastante bien.

Lo que no estuvo tan bien fue la irrisoria actuación del teniente de alcalde en el descanso de la música.

Allí le teníamos, plantado en medio del escenario diciendo una sarta de estupideces que a uno le entraban ganas de llorar.

Va de gracioso, pero la gracia la tiene en.... salvan sean las partes.

Viernes día 28 de Agosto.

Nueva suelta de novilletes. Daba la ligera impresión de que algunos vecinos ya empiezan a estar cansados de tanto cuerno.

El grupo "La chatunga" resultó ser nefasto.

No hay quien escuche a esta gente. Parecen una panda de amiguetes que esa misma tarde decidieron arribar a Yebes para torturarnos con sus inmisericordes cacofonías.

Sábado 29.

Nuevo hartazón de toros.

Me permito sugerir para el año próximo; que si se mantienen los tres días de cuernos, el último se dedique a dar lidia y digna muerte a los novillos.

El toro de lidia es un animal que ha nacido y es criado para ser lidiado y muerto en una plaza de toros como mandan los cánones.

Aquí lo único que se hace es echar a unos animales a las calles del pueblo para que con un poco de suerte solo reciban unos cuantos varazos, y acaben envistiendo o mejor dicho, siendo vestidos por algún que otro bidón de combustible.

Lo de la cena popular (paella) que sucedió esa misma noche es de juzgado de guardia. Es surrealista, bochornoso, onírico y casi lacrimógeno.

Todo pintaba bien para el equipo de gobierno, encabezado en esta ocasión por nuestro querido teniente de alcalde.

Los cocineros removían el caldo y sus aditivos en una majestuosa paellera.

El teniente de alcalde muy sonriente bromeaba con los mismos.

La temperatura aquella noche era óptima y el ambiente, de buena fiesta.

Empezó a acudir gente pertrechada con sus correspondientes mesas y sillas, como es tradición.

Yo llegué cuando se comenzaba a verter el arroz en la paellera.

En ese momento llegaron los de la comisión de festejos para encargarse del reparto de bebidas y postres.

Una vez vertido el arroz, la muchedumbre comenzó a hacer cola para retirar su correspondiente ración.

Yo me senté en mi silla y observé como la fila crecía y crecía. Además no cesaba de venir gente por todos los lados de la pista deportiva.

Se comenzó a repartir la cena y vi algo que no me gustó.

Algunas personas (ellos sabrán quienes son) cargaban con verdaderas montañas de bandejas de arroz.

Viendo la cantidad de gente que había, además de los cargamentos de arroz que portaban algunos (vuelvo a repetir, que ellos se darán por aludidos); deduje que no habría paella para todos.

A esto, el gesto de sonrisa del teniente de alcalde había desaparecido, y en su lugar aparecía una mueca de tensión y preocupación.

Escuché voces detrás de mí.

Me erguí y comprobé que había gente discutiendo con el repartidor de bebidas y postres.

Si, era cierto, las bebidas se habían acabado y seguía habiendo gente sin su cena.

Raudo me dirigí hacia la paellera.

Antes de dar el último paso presencié el momento en que se terminaba la paella.

Ya no quedaba ni un grano de arroz, lo que significaba que unas 70 personas se habían quedado sin cena.

A estas alturas, el teniente de alcalde mostraba un gesto entre rabia y desesperación.

Un vecino le llegó a espetar en sus mismas narices: ¡“Eh, que yo también pago impuestos y tengo derecho a cenar”!.

A todo esto, el señor alcalde no mostraba su plumero.

El resto ya lo deben conocer.

Y es de derecho ser justos.

Lo cortés no quita lo valiente.

Si bien es cierto que nunca se había visto en Yebes a tantísima gente cenando en fiestas, también es cierto que el desatino y la falta de previsión de nuestro equipo de gobierno fueron clamorosos.

Teniendo en cuenta que era un Sábado (víspera de festivo), en el mes de Agosto (temperatura agradabilísima), y que además la cena era gratuita (ya conocemos a la gente en estos casos), lo lógico y normal era esperar esta afluencia masiva de personal.

Simplemente con haber entregado una bandeja de arroz por persona, hubiera habido arroz para todos. E incluso me atrevo a decir que aplicando este mismo ratio:

1 bandeja/1 persona; hubiera habido hasta para repetir.

Pero en fin, todos sabemos que la gestión y la organización no es uno de los puntos fuertes (si es que tiene alguno), de nuestro nunca bien ponderado equipo de gobierno.

Todos sabemos que después de la no-cena y por enésima vez, el señor alcalde nos dijo:

¡os pido perdón!

## GABRIEL SÁNCHEZ CORRAL

P.D: Me gustaría saber algún día, de quien fue la brillantísima idea de concentrar a tres peñas dentro de unos cubículos de obra (sin ventilación), que tenían una superficie de 1,5x1,5 metros.

Igual el próximo año nos deportan a Auschwitz.

P.D 2: Yo, vecino de Yebes de toda la vida me adhiero a, y me solidarizo con los cooperativistas del colegio Luz de Yebes, que por culpa de las diferentes administraciones y de unos políticos indolentes, están soportando y luchando en tan dramática situación.

¡Ánimo!